

VELOCIDAD RÉCORD CON RESULTADOS POCO VISIBLES:

Chile tiene el internet más rápido del mundo, pero el desafío está en su uso efectivo

El país lidera los rankings globales en red fija debido al despliegue de fibra óptica y redes de alta capacidad. Sin embargo, expertos advierten que el reto no está en el acceso a infraestructura, sino en la calidad del uso de la conectividad.

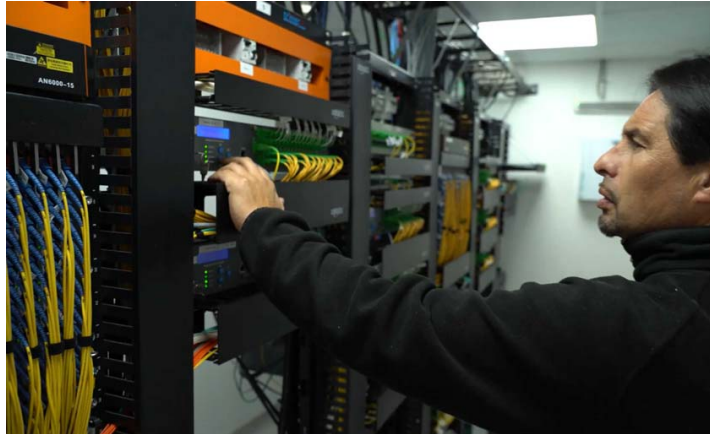
IVÁN SILVA I.

Chile ya no compite solo por tener internet rápido. Según los Speedtest Awards de Ookla correspondientes al tercer y cuarto trimestre del año pasado, Mundo Telecomunicaciones fue reconocida como la red fija más rápida del orbe, con un *speed score* de 688,71 Mbps de descarga y 627,99 Mbps de subida. Este reconocimiento, presentado en el Digital Summit Latam 2026 en Madrid y difundido también en el Mobile World Congress de Barcelona, sitúa al país por sobre mercados como Lituania y Suiza.

La brecha digital en Chile ya no está en el acceso a la red, sino en la capacidad de transformar la conectividad en innovación y productividad.

Sin embargo, ese liderazgo no se explica únicamente por la velocidad máxima, sino también por la estructura de red. A diciembre de 2025, el 84% de las conexiones fijas a nivel nacional correspondían a fibra óptica hasta el hogar (FTTH, por sus siglas en inglés), cifra muy superior al promedio de la OCDE. Esta arquitectura reduce la latencia, las pérdidas y la congestión asociadas a tecnologías como HFC o ADSL, lo que eleva el desempeño general del sistema.

"Tenemos una red con alta capacidad de transporte y baja latencia gracias a inversiones sostenidas en modernización, monitoreo proactivo y optimización de tráfi-



SEGÚN LOS SPEEDTEST AWARDS DE OOKLA correspondientes al tercer y cuarto trimestre del año pasado, Mundo Telecomunicaciones fue reconocida como la red fija más rápida del mundo.

co", explica Claudio Díaz, CTO de Mundo Telecomunicaciones, quien agrega que la clave ha sido planificar con visión de largo plazo y estándares internacionales.

CUELLOS DE BOTELLA EMERGENTES

Esa ventaja técnica, no obstante, podría volverse frágil frente a, principalmente, tres cuellos de botella que comienzan a afectar el rendimiento efectivo de la red.

El primero es la saturación del *backbone*. Una última milla de 1 Gbps pierde relevancia si los cables submarinos o los puntos de intercambio de tráfico (IXP, en inglés) se congestionan por el au-

mento del tráfico de video en alta resolución y el uso intensivo de inteligencia artificial en la nube.

El segundo corresponde a la última milla inalámbrica. Aunque la fibra óptica entregue alta capacidad hasta el hogar o lugar de trabajo, la experiencia final puede degradarse si las redes wifi internas se saturan por interferencias o mala gestión del espectro, afectando la percepción del servicio.

Y el tercer cuello de botella es la latencia asociada a la ubicación de los centros de datos. Aplicaciones como la IA generativa, las ciudades inteligentes o la automatización industrial requieren respuestas en tiempo real, lo que se ve limitado mientras la infraestructura *cloud* siga concentrada mayorita-

riamente fuera del país, especialmente en Estados Unidos.

DEL ACCESO A LA CALIDAD

En la práctica, Chile habría superado la brecha de acceso para entrar en una nueva de calidad. En términos concretos, esto significa que dos usuarios con la misma velocidad nominal pueden experimentar desempeños muy distintos según la estabilidad, la latencia o la congestión de la red.

Así, la experiencia digital ya no se mide por velocidad pico, sino por estabilidad, latencia, jitter (o fluctuación de fase), pérdida de paquetes y desempeño en horarios de alta demanda. Incluso con pla-



A DICIEMBRE DE 2025, el 84% de las conexiones fijas a nivel nacional correspondían a fibra óptica hasta el hogar, cifra muy superior al promedio OCDE.

nes de 1 Gbps, una pérdida mínima de paquetes puede afectar videoconferencias o *gaming* en línea.

A eso se suma la variabilidad horaria. Esto se traduce en que, entre las 20:00 y las 23:00 horas, la velocidad puede disminuir por sobreventa de capacidad en ciertos nodos. Además, persiste una brecha de simetría entre subida y bajada, relevante para el trabajo en la nube y los creadores de contenido.

BRECHAS TERRITORIALES

Otro factor relevante es la desigualdad territorial. En zonas rurales o periféricas, aún se utilizan enlaces de microondas en lugar de fibra troncal, generando diferencias de estabilidad respecto de áreas urbanas. Incluso dentro de las ciudades, la velocidad puede ser hasta 43,8% mayor en sectores centrales que en zonas periféricas.

"Hitos como este reflejan cómo la tecnología puede generar beneficios concretos para la competitividad de nuestras empresas y la calidad de vida de los chilenos. Pero el desafío permanente es que la experiencia sea consistente para todos", dice Pelayo Covarrubias, presidente de Fundación País Digital.

Por su parte, Enrique Coulember, CEO de Mundo, afirma que el desafío ahora es de madurez del ecosistema. "Hoy competimos de igual a igual con las economías más desarrolladas en infraestruc-

tura digital. Este logro demuestra que desde el sur del mundo es posible liderar en inversión en fibra óptica y experiencia de usuario. Nuestro compromiso es seguir fortaleciendo la red, ampliar la cobertura y aportar a que Chile continúe como protagonista de la transformación digital global", indica.

EL RESTO DEL USO EFECTIVO

El consenso técnico es claro. Los rankings de velocidad no capturan por sí solos el rendimiento real de una red. Por esa razón, los indicadores que actualmente mejor lo representan son la latencia, el jitter, la pérdida de paquetes, la congestión en hora punta y la capacidad efectiva por usuario.

En ese sentido, el avance ha sido más lento, especialmente en estabilidad bajo carga y homogeneidad territorial. Por lo mismo, las redes de alta capacidad son condición necesaria para el desarrollo de tecnologías como 5G avanzado, *edge computing* e IA, pero su impacto depende de la adopción efectiva por parte de empresas, instituciones y usuarios.

Con todo, la brecha digital en Chile ya no está en el acceso a la red, sino en la capacidad de transformar la conectividad en innovación y productividad. Esto significa que el desafío, más que de infraestructura, es de uso.